

DISEÑAR, DIALOGAR, TRANSFORMAR

Humberto Valdivieso

Centro de Investigación y Formación Humanística, Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.

¿Qué significa diseñar en la contemporaneidad? ¿Qué respuesta han de tener los estudios de diseño frente a esta pregunta? ¿Cómo puede el *Quinto encuentro BID de centros iberoamericanos de enseñanza de diseño* abrir espacios para responder? ¿Hacia dónde dirigimos la mirada y ponemos la atención si tenemos que buscar el sentido que justifique, incluso, el estarnos cuestionando todo esto? En principio, es importante señalar que las preguntas no van orientadas a los objetos, tampoco a los profesionales que los conciben, ni al proceso de manufactura o a la red de distribución. Es en la acción, en el acto, en el obrar donde ellas tienen su objetivo, su lugar de reunión final. Por lo tanto, para responder debemos descartar las normas, la tradición, las creencias y los resultados de aquello que diseñadores, críticos y teóricos consideran diseño. Nada de esto es capital para la discusión. Lo importante, en la reflexión que nos ocupa, es la trama de relaciones llamadas a sostener la complejidad de la comunicación. También, los movimientos e intercambios generados por los discursos propios de nuestro quehacer ciudadano. Diseñar, entonces, es un proceder donde se urden, tejen, conectan a la vez las ideas y las condiciones que circulan en la cultura como objetos de diseño. Es una práctica y una forma de conocimiento. Es, como he afirmado en otros trabajos, un habla —un acto social que se despliega en el espacio y en el tiempo— y no una lengua —un conjunto de normas—. Y es el habla quien debe responder.

Marc Augé en *Diario de guerra* afirma que el “espacio del mundo (del mundo entero convertido en coextensivo del planeta) está atravesado por mensajes, pero todavía no es el lugar de ninguna opinión pública, de ninguna expresión pública, salvo en instancias muy directas y lejanamente representativas”. Y a partir de esa reflexión hace un llamado, en tono de urgencia, que deviene en una suerte de mandato: “Este silencio nos obliga a tomar la palabra”. No hay espacios grises en su solicitud. Entonces, si seguimos el camino señalado en su creencia, nos encontramos frente al compromiso de hablar y salir del aislamiento que la acumulación de datos nos ha legado en el siglo XXI. Cada vez hay más redes, más medios, más diseño y, paradójicamente, menos espacio público, menos encuentro y más distancias sociales. Los países desarrollados y los emergentes —me permito usar los elegantes términos del estándar diplomático global— sufren esto de forma asimétrica. Sin embargo, tanto los primeros en la lista como los últimos vivimos asediados por la misma situación. Todos estamos inmersos en un contexto en el cual debemos actuar, en un escenario común donde las preguntas iniciales deben ser respondidas. Y estimo que deben serlo de la siguiente forma: diseñar, en el mundo contemporáneo, implica dialogar. Y el rol de los estudios de diseño es formar comunicadores preparados para escuchar, interactuar y reconocer al otro; para dar a sabiendas de que es la mejor forma de recibir. Cuando el diseñador se asume como un comunicador no es un operario, ni un experto que viene a ofrecer una solución; es alguien que ha decidido participar. Un profesional consciente de que en el diálogo, el acto de diseñar se convierte en una forma de conocimiento.

Nuestra era está signada por una gran crisis y es bajo sus condiciones donde debemos responder. Muchos lo están haciendo y es por eso que, en estos primeros años de la segunda década del siglo, no estamos hablando ya de novedades sino de innovación. La primera está referida al impacto ambiental que dejaba en nosotros el efecto de las llamadas nuevas tecnologías. La segunda está asociada a emprendimiento y acción social. En el complejo escenario de la globalización económica y tecnológica donde, a entender de Alain Touraine, “la sociedad no existe”, la tecnología es uno más de nuestros estándares. También lo es la información. Sin embargo, diseñar no es interactuar con la

máquina o circular en el sistema de producción de bienes y mensajes. Es estar prestos a responder al llamado de las necesidades de transformación, aplicación de nuevas estrategias y formas de evaluación del impacto del diseño en la sociedad. En este sentido, las escuelas de diseño deberían estar moviendo su foco de atención del estudio de las formas y los objetos a la comprensión y el análisis de la experiencia de los usuarios, sus contextos y las posibilidades de superación.

Estos planteamientos, ciertamente, no son un argumento definitivo; pero sí unos puntos propicios para la discusión en un espacio de debate como el *Quinto encuentro BID de centros iberoamericanos de enseñanza de diseño*. Quizá es el momento de pensar que los estudios y aplicaciones tradicionales de diseño se han visto superados por una realidad compleja. Esto pide redefinir el lugar y el sentido de lo que estamos haciendo.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS DOCUMENTALES

Augé, M. (2002). *Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre*. Barcelona: Gedisa

Touraine, A. (2011). *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Madrid: Paidós